



LA NUEVA ARQUITECTURA RURAL

Por Alberto Sartoris, Arquitecto

Nació Alberto Sartoris en Turín, hijo de padre escultor; cursó estudios en su ciudad natal, en París y Ginebra. Afilióse con juvenil entusiasmo al movimiento futurista italiano, y en 1928 fundó en su patria, con personal impulso, el movimiento racionalista y el movimiento por la arquitectura funcional. Desde 1918 a la fecha ha organizado más de cien exposiciones de trabajos, proyectos y libros concernientes a la Arquitectura. Ha construido en Italia, en Francia, Suiza, Siám y en América, donde, además, en 1935-36, desarrolló un ciclo de conferencias. También ha disertado en Barcelona, invitado por el Colegio Oficial de Arquitectos de Cataluña y Baleares, el Ateneo Barcelonés, y en Santillana del Mar, donde acaba de presidir el Primer Congreso Internacional del Arte Moderno. Su bibliografía es abundantísima, y se halla difundida en italiano, francés, inglés, español, alemán, sueco y húngaro. Defiende el principio absoluto del origen latino y mediterráneo de la arquitectura y el arte modernos.

Con el cariño y afecto que siente hacia España, ha preparado este artículo para sus colegas españoles a través de las páginas de la REVISTA NACIONAL DE ARQUITECTURA.

Al tratar de las nuevas orientaciones en la construcción de la casa, interesa considerar de modo particular el impulso vital que ha dado al problema de la arquitectura rústica racional el progreso industrial con sus recientes descubrimientos, toda vez que la técnica de la edificación contemporánea tiene por misión la organización del nuevo concepto constructivo en todas las ramas de la Arquitectura. En esto reside, en gran parte, la esencia fundamental de su vigor, estando sujeta cualquier expresión del arte de construir a los dictados de la perfección, de la rapidez y de la economía que informa el actual espíritu de la nueva arquitectura.

La arquitectura campesina, con su tendencia netamente regionalista, encuentra en el racionalismo de hoy el ambiente idóneo y desarrolla en hechos prácticos aquellos criterios fun-

cionales que constituyen la característica más importante de los modernos métodos constructivos.

El problema de la arquitectura rural se desenvuelve en temas muy especiales, según las corrientes de la nueva estética, de la técnica biológica y sociológica, de la tipificación y de la normalización. Corrientes que tienden ahora a extenderse, no solamente a la Arquitectura, sino también a todas las demás actividades humanas, desde la educación al arte, de la política al comercio, de la literatura a la ciencia, de la artesanía a la industria.

A igualdad de resistencia y de estabilidad el racionalismo ofrece, para la moderna arquitectura rural, una variedad principalmente orgánica de los sistemas constructivos en abierto contraste con aquellos métodos secularmente tradicionales. En

Casa de campo en Ospedaletto sobre el Lario (Italia). Vista particular del patio. Arquitecto, Pietro Lingeri.



efecto, los problemas de la casa de campo (tanto la destinada a la vivienda como aquella que se reserva al desarrollo de todas las actividades que forman parte de las faenas agrícolas) han sido exhaustivamente analizados en estos últimos años por la arquitectura funcionalista. La batalla polémica, y a la vez práctica, que se ha desencadenado en torno a esta idea ha conducido a las más brillantes conclusiones. Fundada en los principios de una rigurosa sumisión a las necesidades del campo, la nueva arquitectura rural se vale de los materiales modernos que los técnicos han proporcionado para el arte de la edificación, con la esperanza de la revalorización de una mejor y más adecuada mentalidad constructiva.

De este estado de cosas ha nacido una arquitectura rural de formas rotundas, sin enmascaramientos artificiosos de su estructura interna, sino determinada por esta misma estructura que representa el punto de apoyo de la palanca de la construcción. La casa de campo deduce por tanto, plena y lógicamente, sus nuevas formas plásticas de las formas constructivas que individualizan con precisión los dictámenes del más estricto racionalismo.

En el número de los precursores, las realizaciones de una nueva arquitectura rural son ya numerosas. Van desde la modesta casa de madera para el labrador o el artesano a la casa de campo señorial; del albergue escondido entre los árboles en la más remota provincia al embarcadero privado abierto en las orillas del más recóndito riachuelo; del albergue para las vacaciones al albergue mínimo para el fin de semana; de la residencia en el mar a la casa de campo para el artista; del refugio de montaña a la casa sobre el lago; de la morada del aldeano propietario a la granja racional; de los distintos depósitos y almacenes de productos agrícolas a los edificios rurales industrializados; de la pequeña alquería a la gran quesería; de la frutería a la lechería cooperativa; de la escuela agrícola al laboratorio de abonos quí-

Casa de campo en las proximidades de Atenas (Grecia). Vista general. Arquitecto, Aris Konstantinidis.

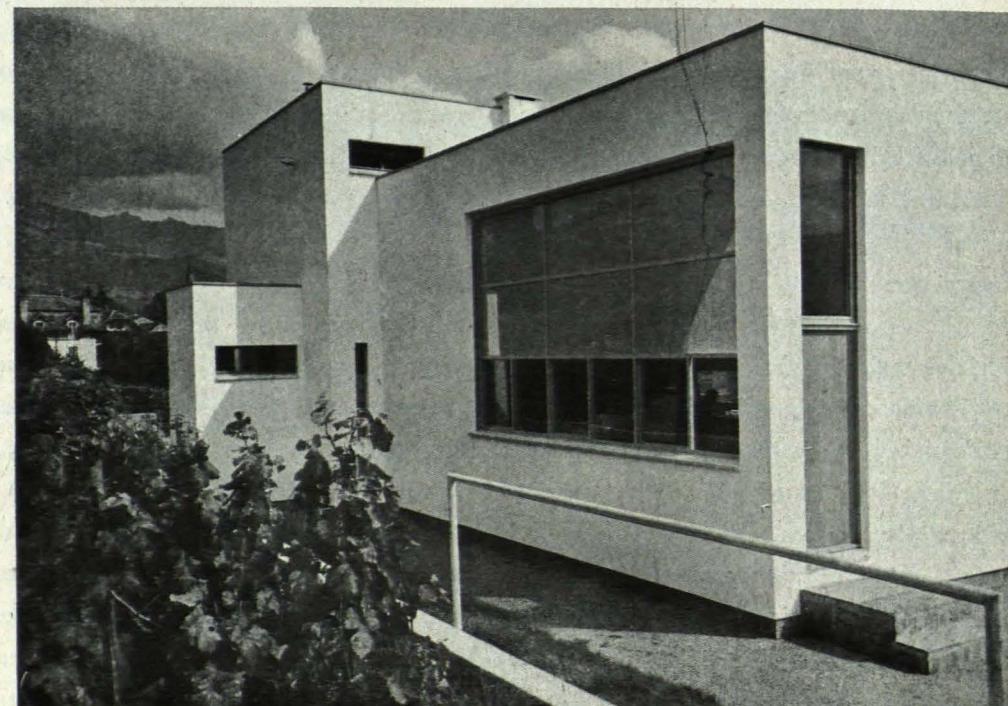
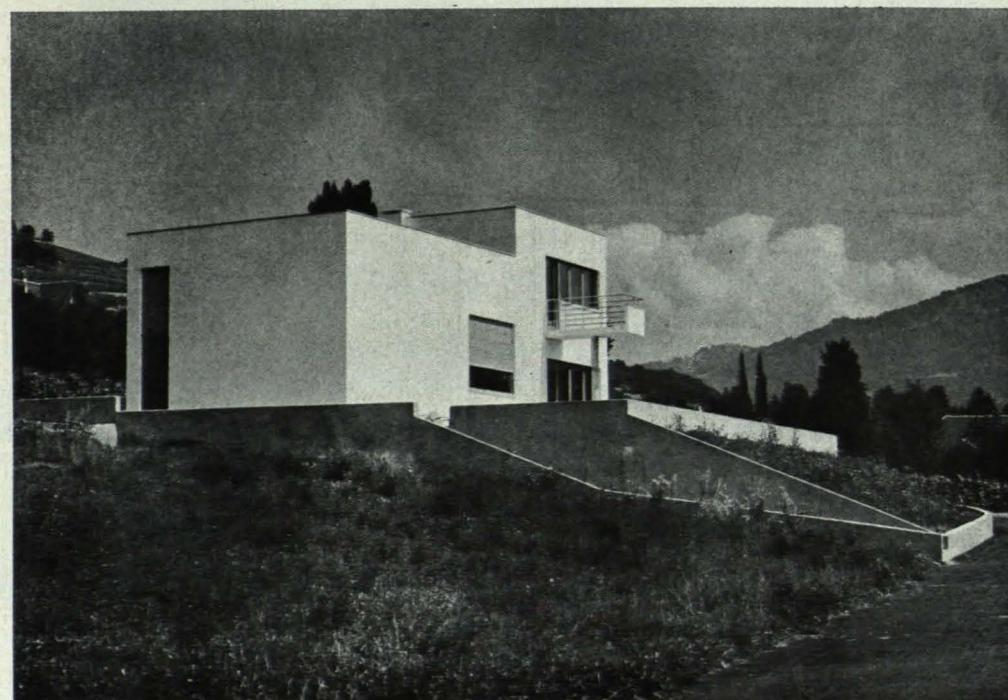
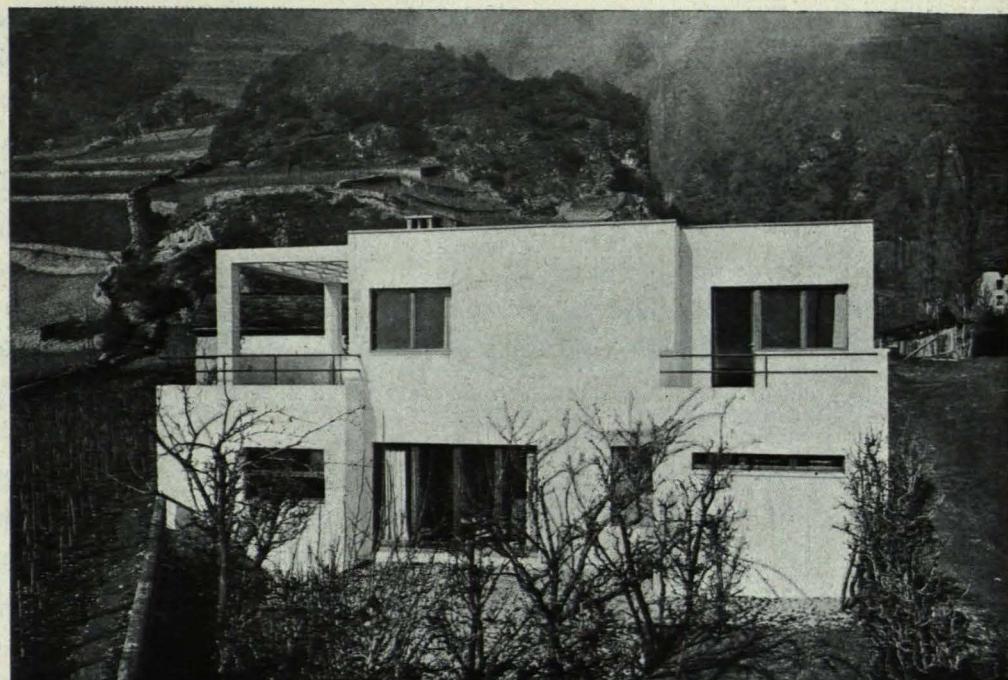
Casa del viticultor Morand Pasteur, en Saillon (Vallese, Suiza). Fachada principal al Sur. Arquitecto, Alberto Sartoris.

micos; de la casa colonial a la choza y al albergue para el agricultor.

Las tendencias de la arquitectura funcional han dado lugar a muchas innovaciones en el campo de la construcción de carácter rural. Por otra parte, han demostrado los errores y el peligro, no sólo de algunos sistemas constructivos tradicionales, sino también de algunas reglas de orden estético que parecían destinadas a impedir del modo más absoluto el advenimiento de una nueva estructura técnica y de un nuevo espíritu de organización del conjunto arquitectónico en el campo, donde la hostilidad hacia aquella forma del arte moderno estaba arraigada en conceptos casi inamovibles.

El caso más sorprendente es el ofrecido por la rápida decadencia de estos conceptos anticuados, los cuales han señalado el ascenso rapidísimo de las teorías racionalistas en la arquitectura rural.

La aplicación de un sistema que ya estaba arraigado en la arquitectura urbana, tanto en la monumental como en la utilitaria, dando grandes pruebas de su práctica e innegable calidad, tenía que llegar al campo, en donde la influencia del racionalismo debía actuar aún sobre los campesinos jornaleros. Con la prueba de los hechos se ha visto que la esperanza no ha sido defraudada, y han bastado pocos años para transformar desde sus cimientos la construcción rural, que se ha demostrado ahora que era oscura y desgraciadamente apegada al ilógico ochocentismo. Esto señala netamente el abandono de las viejas ideas y la adopción, también por parte de la arquitectura rural, de los más nobles y modernos métodos constructivos; de los tabiques corredizos a los tejados a una sola agua, de los pisos de hormigón armado al empleo del hierro y del vitrocemento, de las puertas abatibles horizontalmente con apertura y cierre magnético a las ventanas metálicas o de hormigón armado, de los pavimentos de goma y corcho a las numerosas obras



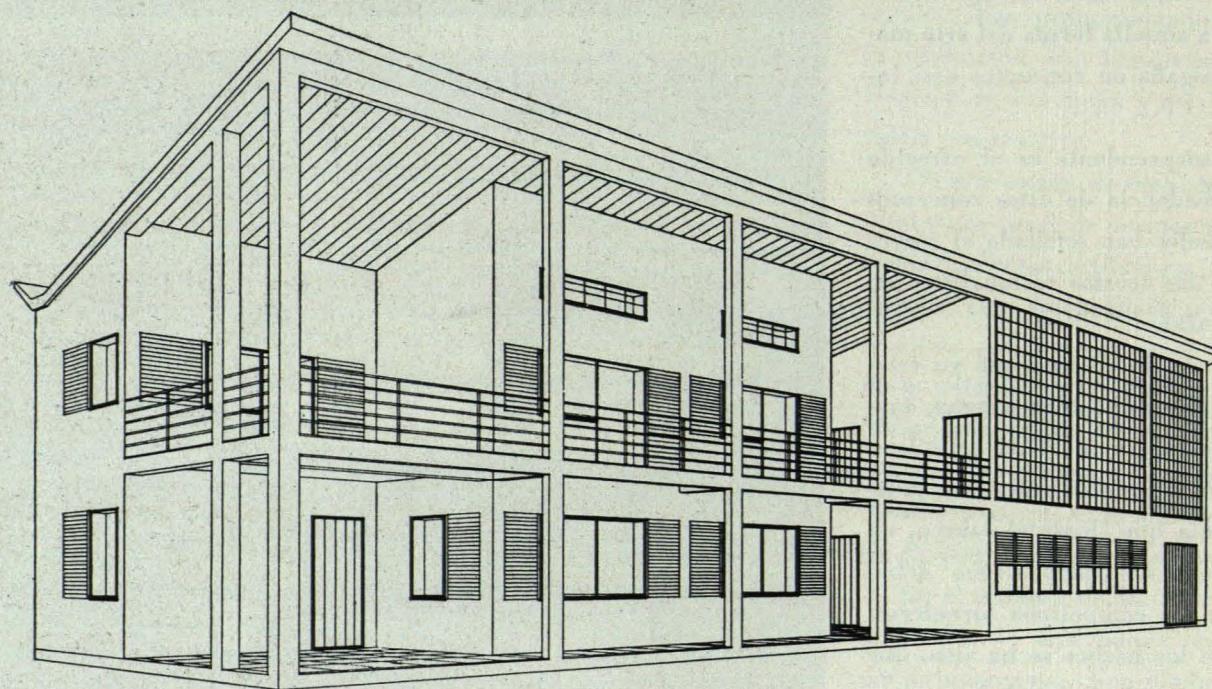
Casa de campo de un pintor en Vevey (Vaud, Suiza). Arriba, vista general desde el Sudeste. Abajo, vista desde el Nordeste. Arquitecto, Alberto Sartoris.

de acabado, para las que se vienen usando las aleaciones metálicas de níquel o de aluminio.

Esto no dice, sin embargo, que hayan sido abandonados completamente materiales como la madera, la piedra o el ladrillo. Pero estos materiales, llamados tradicionales, han sido utilizados de modo tan nuevo que han permitido incluso establecer por medio de una segura adaptación a las exigencias del siglo, una etapa luminosa en la evolución de la arquitectura moderna. Del empleo racional de estos materiales tradicionales ha surgido una estética mucho más clara de la nueva construcción rural, la cual ayuda, sobre todo, a conseguir el máximo de comodidad y organización con el mínimo de gasto. De aquí la importancia no sólo técnica, sino también económica y social, de los materiales conocidísimos pero alterados en su propia función, de acuerdo con el racionalismo.

berá por fuerza tener una gran repercusión sobre los métodos de la edificación rural. Hay que tener en cuenta que la arquitectura no consiste tanto en las leyes cuantos en la experiencia, que es, en definitiva, la reunión eficaz de todos los diversos esfuerzos. La arquitectura de Hugo Häring tiene como fin, evidentemente, establecer las normas típicas del arte de la edificación rural novecentista.

Además de los bellos proyectos y realizaciones de Pietro Lingeri, otro ejemplo muy notable de la arquitectura rural moderna está en la casa del artesano Simonsson, construida en 1930 en pleno campo en Göteborg (Suecia), al lado del mar, por el arquitecto suizo Alfred Roth. Es un pequeño edificio totalmente construido con madera, y que goza de todas las ventajas de una casa moderna. A nuevas necesidades, nuevos métodos. Aquí el arquitecto Roth ha sabido conjugar el



Casa del abogado Gastón Rasi en Cerena (Comagno, Italia). Perspectiva del exterior. Arquitecto, Alberto Sartoris.

Materiales que no parecía ni lejanamente que iban a estar destinados a encontrar una nueva vida a través de interpretaciones originales de forma y concepto.

En el moderno arte de la edificación rural, el arquitecto alemán Hugo Häring es ciertamente uno de los hombres que han contribuido en mayor medida a la creación de esta nueva arquitectura, y esto lo ha conseguido adoptando en parte materiales tradicionales. El grupo de edificios que Häring ha construido en 1924 en Mecklenburgo, en la finca Gut Garkau, es lo más bello y más racional que hasta ahora se ha hecho en materia de arquitectura rural. De una dinámica combinación de la madera, del ladrillo, del hormigón armado y del vidrio, ha surgido un majestuoso conjunto utilitario en el que los diversos edificios de planta cuadrada, circular, rectangular y ovalada responden a las precisas funciones para las cuales están destinados. Una realización de tal importancia de-

carácter funcional de la distribución interior con los amplios ventanales y las confortables paredes de madera, que se combinan sabiamente con las escaleras metálicas externas, la terraza cubierta y el tejado plano.

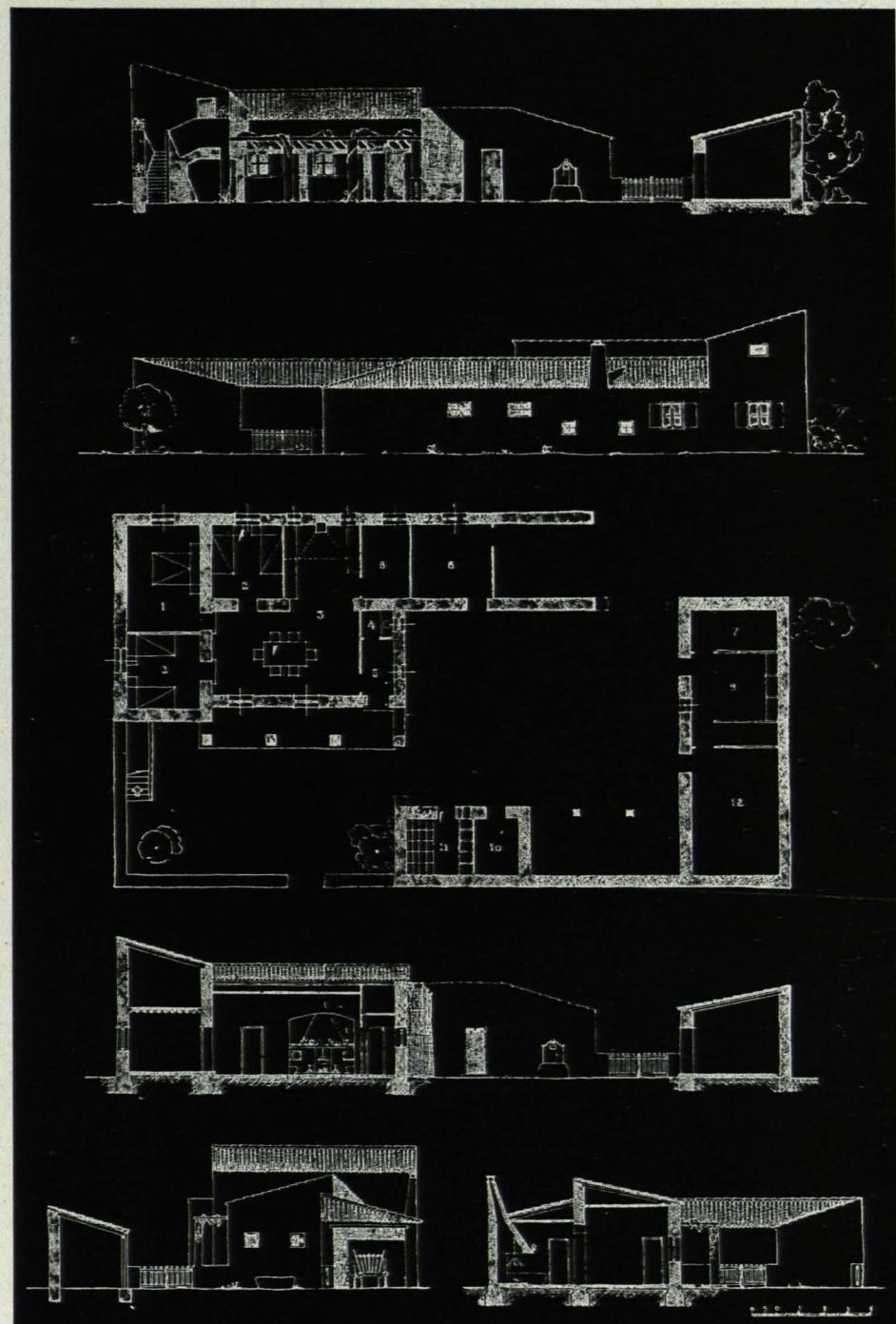
Existe, en tanto, una promoción de arquitectos que rivalizan en resolver el problema popular de la arquitectura rural contemporánea. Ved a este propósito la casa del viticultor Morand-Pasteur, construida en Saillon, cantón del Vallese, en Suiza, del que esto escribe, y el proyecto de cooperativa de Le Corbusier, establecido sobre el plan completo de una reforma agraria que se compone de determinados elementos, tales como el silo, la herrería, el garaje, taller de reparaciones, cooperativas, el edificio de viviendas para 40 familias que usufructúan los servicios comunes, el correo, la escuela, el Ayuntamiento, el casino con sala de conferencias y biblioteca, formando en total una unidad determinada. El francés Pierre

Chareau edifica el casino de Beauvallon, utilizando, en plena armonía con la naturaleza circundante, el hormigón armado y los amplios ventanales, estableciendo de este modo algunos principios evidentes de arquitectura rural señorial. También en otros ambientes rurales es posible encontrar manifestaciones artísticas. La pequeña casa de campo destinada al fin de semana ha encontrado en el arquitecto alemán Adolf Rading un sagaz realizador. A este propósito, la casita Haeffner, construida en Picheldorf, consigue el efecto de una verdadera intimidad con sólo el empleo de marquesinas vidriadas, ladrillo, cemento y combinaciones de madera y metal.

Estas diversas construcciones tienen el mérito indudable de reflejar el espíritu de la arquitectura moderna contemporánea y, por tanto, están destinadas a sobrevivir. Basta aún aludir al parador en el campo ideado por el arquitecto alemán Ernst Otto Schweizer, situado en las cercanías del monumental estadio de Nuremberg, para convencerse de que la estructura de hormigón armado, el techo plano y las paredes de vidrio con sutiles retículas de acero pueden realmente infundir una nueva fisonomía a toda la arquitectura rural. La fina maestría de Schweizer ha modificado totalmente los códigos y las leyes de la construcción de carácter rural.

Si el gusto refinado de la arquitectura funcionalista ha inspirado un nuevo modo de entender la casa de campo con el uso de materiales modernísimos, interviene también, como se ha dicho, para conseguir una nueva interpretación de los materiales tradicionales, de modo que pueden prestarse para crear motivos originales y armoniosos. Valga el ejemplo de la casita funcional de Rivolta d'Adda (Italia), de Pietro Lingeri, como la del embarcadero del castillo de Maulny (Francia), construido por Jean Charles Moreux sobre la hermosa orilla del Sarthe, donde el ladrillo rojo y el cemento común se unen con sorprendente habilidad en líneas de estricta elegancia.

En un parecido orden de ideas, y con la sensible limitación de mis conocimientos sobre España, hago una mención especial atribuida a la nueva arquitectura de España. Obras atractivas como la casa mínima de Argentona, de Antonio Moragas;



Casa de campo en Montmeló (Barcelona). Arquitecto, J. M. Segarra.



la casa de campo de José María Segarra, en Montmeló; el conjunto de viviendas en el sector de Las Forcas; la casa de reposo de Sitges de José A. Coderch de Sentmenat y Manuel Valls, y el proyecto de vivienda rural en Extremadura de C. Martínez y C. de Miguel, representan ejemplos significativos.

Como se ve, el problema de la arquitectura rural moderna se delineó interesantísimo. Los experimentos bastante numerosos que hasta ahora se han llevado a cabo demuestran claramente la eficacia de un sistema constructivo que justifica la gran esperanza que se va madurando en los ambientes del racionalismo mundial.

También las casas de montaña, distribuidas en dos categorías distintas de propiedad, siguen la suerte de las otras haciendas rurales. Las tierras más o menos intensamente cultivadas (cultivo maderero especializado, viñedos y prados), en propiedad de pequeños dueños o cultivadores directos, o los terrenos duros o con cultivos más o menos extensivos (bosques, pastos, pertenecientes generalmente a la comunidad), tienen que llegar a organizarse. El progresivo desarrollo de la vegetación y el periódico desplazamiento de la familia montañera y su patrimonio zootécnico, conforme avanza la estación, desde el fondo del valle a media montaña y a la cima, requieren tres distintos tipos de edificación, teniendo cada uno diversas características constructivas y funcionales: viviendas estables agrupadas al servicio de los bienes privados en el fondo del valle, casas aisladas en el centro de actividad de los prados de media ladera y construcciones colectivas en los pastos de las alturas. Es necesario, por tanto, estudiar la posibilidad del mejoramiento de la casa de montaña partiendo de la importancia económica que supondrían—para el país—las nuevas condiciones de vida proporcionada al aldeano y procurando la utilización temporal de las concentraciones rurales, tales como en centros de veraneo, y la instalación en el futuro de eventuales industrias o pequeñas artesanías que puedan disponer de una buena mano de obra alpina estacional.

Hoy el arte del arquitecto y la ciencia del ingeniero agrónomo trabajando juntos dan lugar a la arquitectura rural. El estudio racional de los edificios rurales conduce al examen de uno de los más importantes y más complejos: el de la casa de aparcería. Entran en el programa de una sistematización general los servicios necesarios de las condiciones más variadas, tales como la vivienda de la familia (cocina,

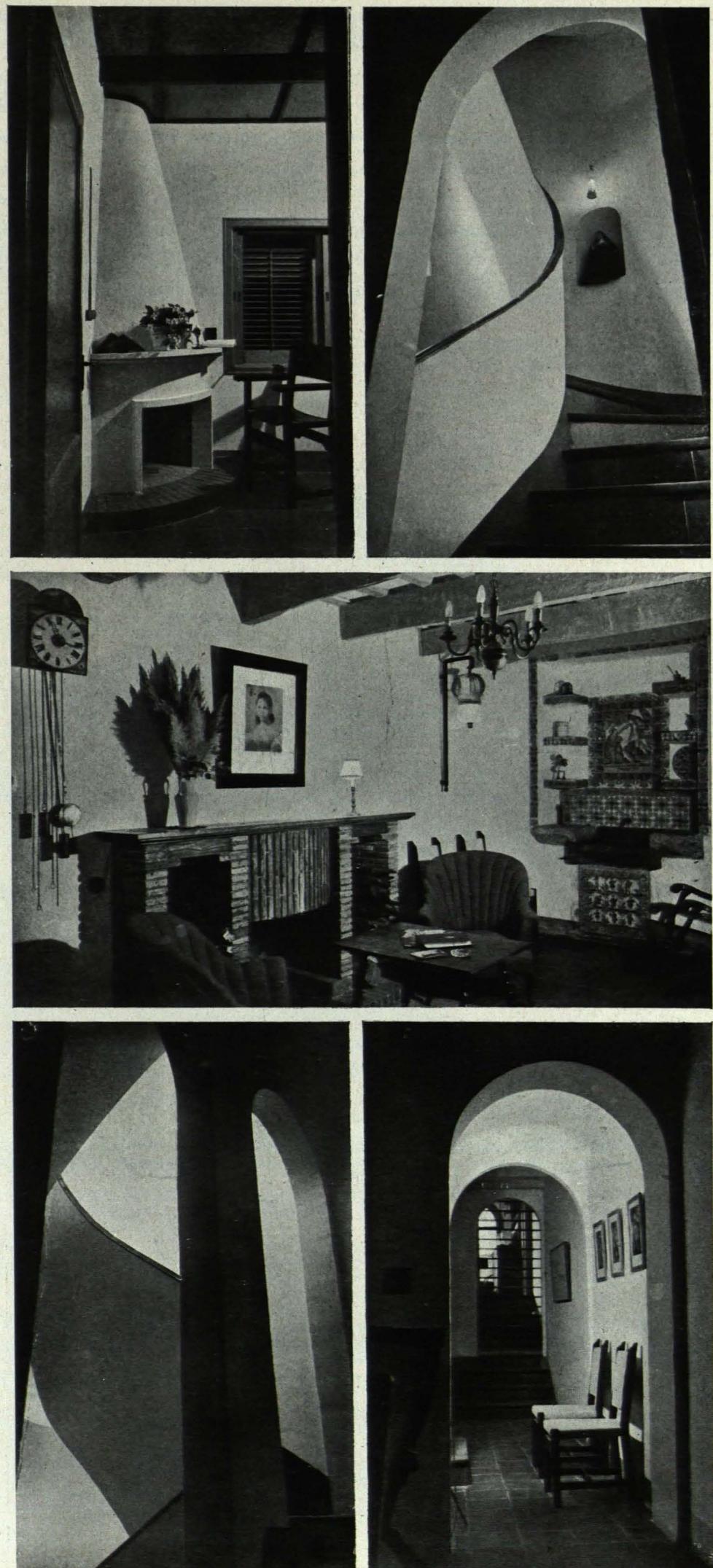
Tres vistas de casa de campo en Sitges (Barcelona). Arquitectos, J. A. Coderch de Sentmenat y M. Valls.

despensa, cuarto de estar, dormitorios, baño, ducha); los locales para conservación de los productos (granero, almacén, pajar, corral); la cuadra para los animales domésticos (bovinos, caballos, ovejas, cerdos, gallinas, palomas, conejos, abejas); los almacenes para maquinaria y medios de cultivo (techo para carros y máquinas, depósitos para pequeños arneses); los locales para la industria rural y la preparación de los piensos (lugares de preparación de los forrajes, herbolario, quesera, saladero, lechería, secadero para tabaco, casilla para el cáñamo, caldera para la preparación de las sopas); aprovisionamiento de agua (agua corriente, pozo, cisterna, bomba, manga de riego, lavaderos, abrevaderos); matadero, pozo que comunica por medio de cañerías con las cuadras; galerías, pórticos, eras, huertos, caminos adyacentes.

A parte de los distintos edificios necesarios (casa del inquilino, vivienda de colonos), está la perfecta organización anatómica y la distribución funcional de todos estos servicios, que constituyen las normas en las cuales se debe inspirar la hacienda agraria.

En el campo de la transformación inmobiliaria, que tuvo iniciación en Italia en el año 1919, se fué primero a la creación de la pequeña propiedad rural a favor del cultivador directo, después a suministrar servicios hidráulicos y, por fin, a sistematizar la colonización del latifundio siciliano, de Albania, de la zona interna, de las regiones costeras y de las interplanicies del África italiana. Se ve el embrión de la primera acción primitiva para conseguir el rendimiento intensivo de tierras abandonadas a través de la construcción de aldeas y villas agrícolas. El tipo de una casa rural racional, sabiendo la importancia primordial que tiene el agua en la agricultura, es aquel que convierta la sede natural del progreso en la aplicación del agua y, por tanto, de la electricidad.

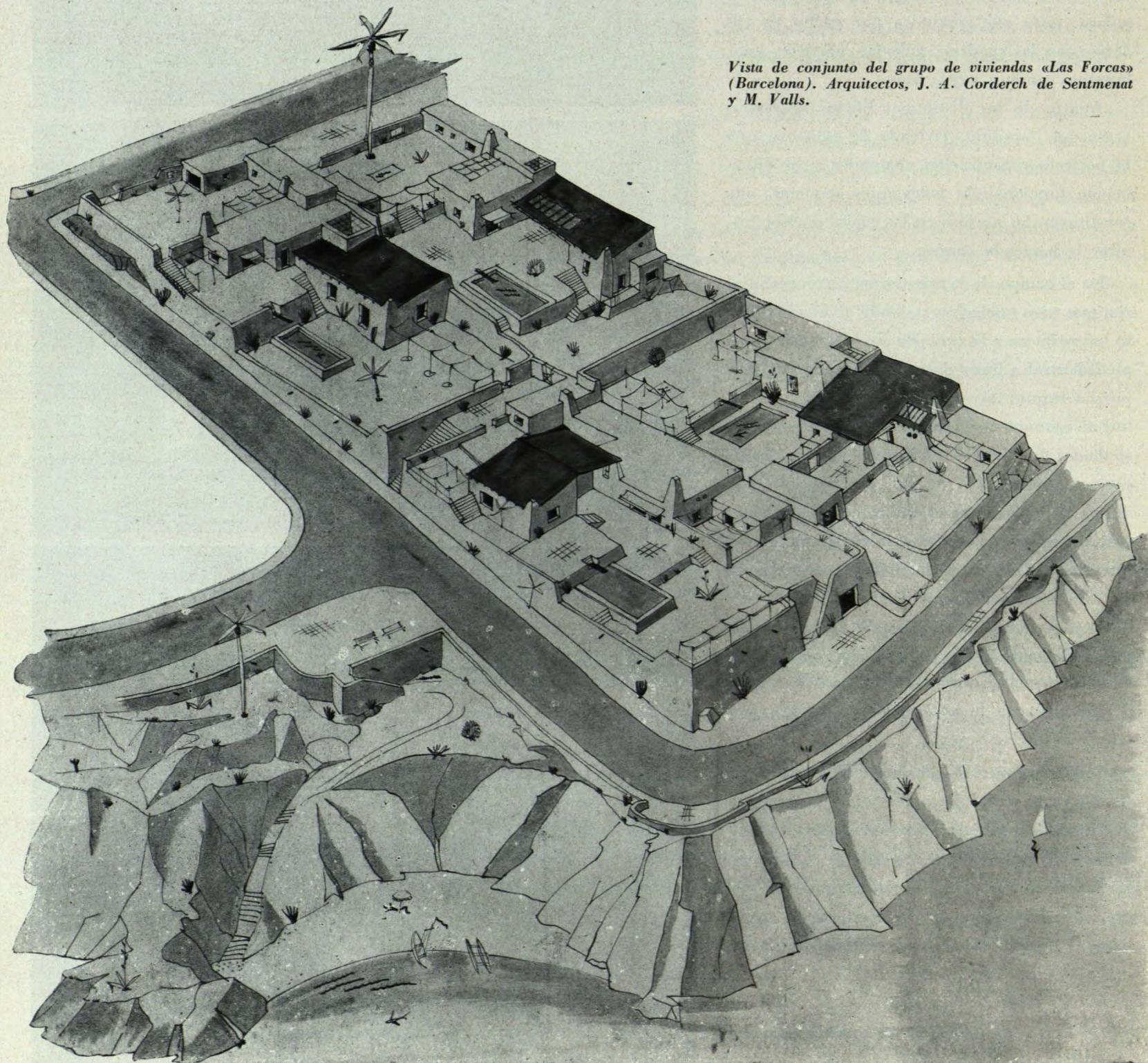
Según los pueblos, los muros exteriores de la casa rural serán ejecutados a la vista con piedra procedente de las canteras locales, con ladrillo, con hormigón o con nuevos materiales. En la reseña que puede hacerse hoy de los medios de construcción en la arquitectura rural, figuran vigas y solados en materiales ligeros,



Detalles de la casa de campo en Argentona (Barcelona). Arquitecto, A. de Moragas.

pero con estructuras resistentes, idóneas para sustituir los perfiles metálicos, permitiendo una economía de hierro del 70 por 100; elementos especiales hechos de ladrillo, útiles para formar solados, y alguna vez con ligera armadura metálica; productos y materiales en fibrocemento (cubiertas, tuberías, lavaderos, conductos de humo, conductos de ventilación); ventanas y cierres en hormigón armado para las cuadras; hornos para pan, también en hormigón armado; silos de forraje sin armadura metálica; tubería con juntas de colocación rápida para riegos; tipos de conejeras y accesorios de

hormigón armado; materiales diversos para la construcción en serie; estructuras en hormigón simple o armado; cimientos con arcos de descarga; graneros con travesaños en forma de T; jaulas con puertas taladradas, cuadras, bloques de hormigón armado comprendiendo una capa de material aislante, estercolero con celdas enrejadas para la circulación del aire, baldosas agujereadas para la pavimentación de los establos y otros semejantes, constituyen una aportación eficaz a la inestimable economía agraria de todos los países y al mejoramiento material, espiritual y moral del aldeano.



Vista de conjunto del grupo de viviendas «Las Forcas» (Barcelona). Arquitectos, J. A. Corderch de Sentmenat y M. Valls.